

LA FRAGUA Y LA HERRERÍA EN YECLA

José Puche Forte

La historia de los pueblos la forman sus tradiciones. Toda tradición perdida tiene su encanto, y forma parte inseparable de la raíz de un pueblo.

En estas historias se habla mucho de los personajes importantes, que al parecer, a lo largo de unas épocas, han contribuido a mejorar la vida de nuestros pueblos; pero por desgracia, se ha hablado muy poco de las gentes sencillas de a pie, las cuales también forman parte del pueblo y de su historia, personas que desempeñaron día a día sus profesiones, contribuyeron honradamente al esplendor y expansión que a lo largo de su historia ese pueblo disfruta.

El mundo de las profesiones es callado, laborioso y continuo, a veces lleno de dificultades por conseguir su superación; por eso creo que merece que le prestemos mucha atención, y que le demos un lugar privilegiado en nuestra historia.

Los oficios artesanos, perdidos en su mayoría, transmitidos de una generación a otra, han ido a lo largo del tiempo ganando en habilidad, al mismo tiempo que imprimían un carácter a los pueblos. Estos trabajos desaparecidos, hoy forman parte de nuestras tradiciones más queridas.

Aún quedan, por fortuna, vestigios de lo que en su día fueron estos oficios, y personas que en otro tiempo lo desempeñaron, las cuales no merecen que las dejemos en el olvido.

En este estudio quiero presentar dos de los muchos gremios que forman parte del abanico del trabajo ya perdido, y que hoy es historia.

Es mi ilusión, dar a conocer esa "historia" de cada día, que la Historia, al parecer, ha tenido muy poco en cuenta.

Puesto que el trabajo es amplio, y el espacio reducido, no quiero perderme en preámbulos que quiten parte a este precioso tema.

LA FRAGUA.

Mucho se podría escribir sobre este oficio tan variado y antiguo; era un oficio tenido por mágico en la antigüedad, ya que el hierro, tan duro, se hacía dócil y se conseguían con él objetos y herramientas útiles a la sociedad. En la Edad Media, las fraguas estaban a las afueras de las poblaciones, precisamente, por considerarlo un oficio influido por las artes mágicas.

Centrándonos en nuestro pueblo diré que habían gran cantidad de fraguas, y que a los que desempeñaban este oficio

en Yecla no se les conocía como fraguadores sino como "fragüeros".

Era la fragua una profesión que pasaba por tradición de padres a hijos, acumulándose la experiencia y las "mañas" que esta profesión tenía. Casi siempre, la fragua era una pequeña empresa familiar de reducido espacio, por lo que eran pocos los que en ella trabajaban a sueldo.

Por lo general cada fragua tenía su especialidad de trabajo, aunque la mayoría de ellas se dedicaban al apero agrícola y herramientas derivadas de este oficio, ya que en épocas pasadas, la agricultura fue para Yecla el gran pilar de su economía, empleando en ella a la mayor parte de la población. No obstante, el fragüero hacía el trabajo que le encargaban. Al igual que la fragua agrícola, había otras que su especialidad era la cerrajería y rejería artística, aunque de éstas había muy pocas.

La fragua agrícola al igual que las demás se componía de los mismos utensilios, aunque había algunas herramientas que la caracterizaba.

De todos es conocida la fragua con su chimenea, a la cual iba acoplado un gran fuelle en uno de sus lados, por lo general en el izquierdo, artilugio que soplabla el fuego para avivarlo, y que por lo general era accionado al tirar de una cadena. Eran los aprendices los que hacían este trabajo, también los clientes tiraban a veces de la cadena mientras charlaban con el fragüero. Un tubo bajaba desde el fuelle hacia el lado de la mesa de la fragua, dicho tubo era reforzado en su extremo por una manguilla de hierro para aguantar el intenso calor que producía la hulla, que era el combustible que mantenía el fuego, calor que llegaba a alcanzar fuertes calorías para caldear el hierro. En épocas más recientes la fragua era accionada por el aire producido por un ventilador, el cual movía un motor, éste entraba a la torbera, especie de caja situada bajo el fuego, debido a lo cual el aire era impulsado en el mismo centro del fuego.

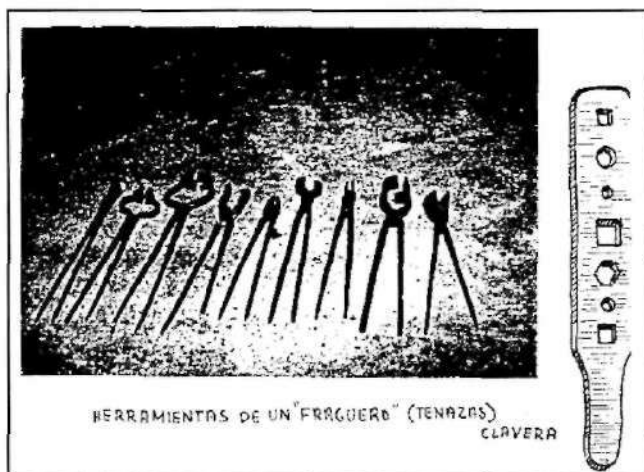
El yunque era el elemento principal para la transformación o forja del hierro, para lo cual se usaban dos martillos; uno pequeño o "forjador" que era el que marcaba, el otro grande para remachar o "macho", el cual pesaba sobre cuatro kilos. El "fraguero" que usaba el martillo forjador con la otra mano sujetaba con la ayuda de unas tenazas la pieza a forjar, dando a ésta el movimiento oportuno para su moldeado.

Tiene el yunque en una de sus partes un taladro, en el que se acoplaba la "bigornia", que es un pequeño yunque para



hacer virolas como refuerzo de puños de madera, anillas y otros útiles de reducido tamaño. También se acoplaba al yunque un puntero para "calzar", el cual servía para corregir los fallos en los "aros" o llantas metálicas de ruedas de carros.

Son también curiosas las tenazas que usaba el fragüero, tanto por su variedad (que a veces pasaba de las veinte piezas), como por su forma, que servía para sujetar objetos grandes o pequeños, cuadrados, redondos, etc... Pero lo curioso de esta herramienta es que él mismo se la fabricaba, acoplándola a la necesidad del momento; de ahí sus variadas formas.



Para hacer terminaciones de tornillos o cabezas de forma cuadrada o redonda, de mayor o menor tamaño, se usaba la "clavera", herramienta o plantilla hecha de una pletina de hierro por el mismo fragüero; con esta herramienta-plantilla se podía moldear el hierro en calda, dándole cualquiera de las terminaciones que llevaba calada la "clavera".

Hay otras herramientas y máquinas curiosas, que irán apareciendo a lo largo de la explicación de los trabajos realizados en la fragua.

De entre las muchas fraguas existentes en Yecla, que se dedicaban al apero agrícola (cuyos nombres recuerdo) algunas ya desaparecidas, otras se han modernizado, y hasta algunas se han convertido en industrias. Recuerdo nombres como "Los Vedijas", la fragua del "tío Justo", "Loss Valentones", "Los fragüericos", la del "Morrete", David, "Los Pablos", los Chirlaque y una larga lista que aunque no las enumere todas tuvieron su importancia.

El trabajo más realizado por los "fragüeros" era el arreglo de las "rejas", elemento principal del "arado romano" usado en la labranza.

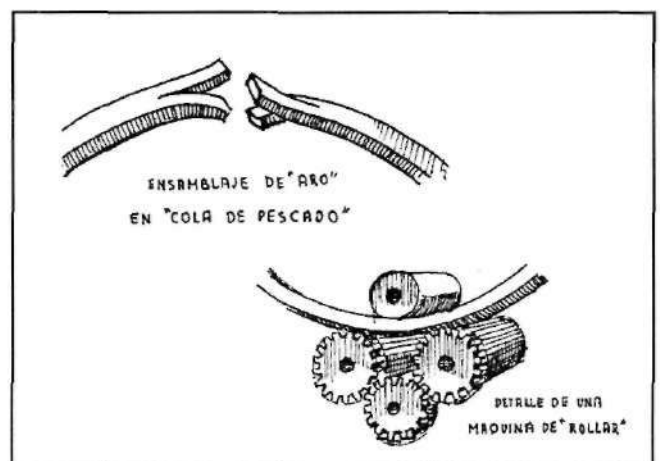
Diré que el horario de trabajo de una fragua dependía de las circunstancias; se daba el caso que los sábados al atardecer, o a últimas horas, el agricultor llevaba a la fragua las "rejas" que le harían falta a la semana siguiente. Muchos agricultores al venir del campo lo primero que hacían era ir a la barbería a afeitarse, dejando para después el llevar los "derramentales" llenos de "rejas" a la fragua, cosa que a veces hacían después de las 10 de la noche.

Cuando a una "reja" de arado se le sacaba punta, se le llamaba "aluciar". Faena esta que se le hacía a la "reja" todas las semanas. Si la "reja" estaba muy gastada, se le calzaba con acero en su punta "boca de acero", se hacía a calda para que gastara menos, y luego se templaba con agua.

El "fragüero" forjaba en su fragua todos los componentes de hierro de un arado, tales como: la "esteva", la "cama", el "pescuño", el "dental", las "orejeras", las "cuchillas", la "horquilla", etc...; también hacía vertederas y otros elementos relacionados con la labranza.

Hacer los aros o llantas de las ruedas del carro, y el ajustarla a la rueda de la madera, eran dos de los trabajos más curiosos.

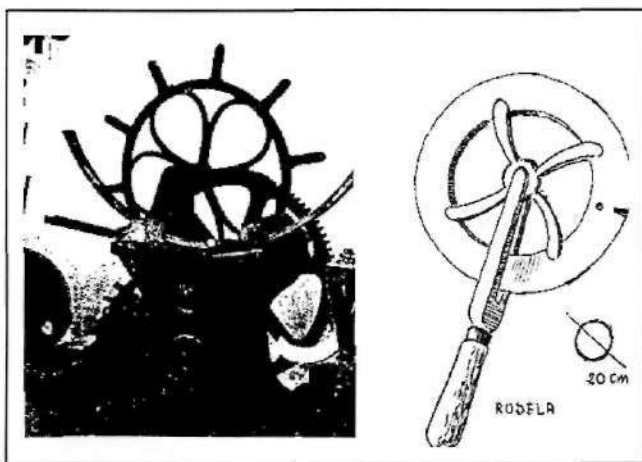
Para hacer los aros se usaban unas barras rectas de hierro, las cuales se pasaban por la máquina de "rollar" o "arrollar", con lo cual se conseguía por medio de la presión de unos rodillos, curvar el hierro hasta lograr la forma redonda del "aro". Luego en cada uno de los extremos se hacía un corte doblando a continuación las puntas de cada lado, la una hacia arriba, la otra hacia abajo, para ello era necesario poner las puntas al "rojo"; a esta operación se la denominaba ensamblaje en "cola de pescado", luego a estas uñas se le acoplaban unas placas de una pasta, para soldar a baja temperatura, los extremos se pegaban a calda en fragua, remachando el empalme en el yunque, los defectos que pudiera tener dicho empalme se corregían con la ayuda del puntero de "calzar", el cual se acoplaba al yunque.



Al pasar los años, la madera de las ruedas se iba secando, con lo cual el aro quedaba flojo y corría el peligro de desarmarse, para evitarlo, cada cuatro o cinco años había que ir al "fragüero" para que "recalcara" los aros, a fin de que las ruedas quedaran fuertes. En la fragua, una vez desmontada la

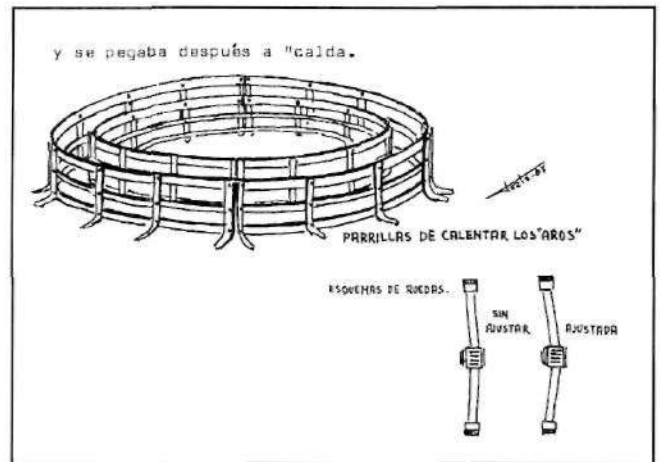
rueda se ponía al "rojo" una pequeña porción de aro y se pasaba a la máquina de "recalcar", la cual lo aprisionaba por cada uno de los lados del espacio en calda, el "fragüero" manejaba un limón que esta máquina tenía, el cual hacía mover los engranajes dentados haciendo que la parte al "rojo" del "aro" se reprimiese haciendo una especie de arruga, empequeñeciéndose así la llanta por medio de la presión en unos dos centímetros, repasándose después en el yunque las arrugas dejadas por la máquina. La siguiente operación consistía en "calentar" el aro para lo cual se ponía éste en medio de dos parrillas circulares, una más grande, la otra más pequeña, las cuales se montaban en varias piezas e iban colocadas verticalmente, entre parrillas quedaba un espacio de unos veinte centímetros, éste se rellenaba de leña, por lo general de sarmientos, y se le prendía fuego, este trabajo se hacía en plena calle, al calentarse el aro se dilataba, conseguida al dilatación se acoplaba a la rueda metiéndose a continuación en la pila de "enfriar", ésta era de piedra de una sola pieza, con un hueco semicircular, estaba colocada en la calle, a ras del suelo. El "aro" al contacto con el agua se contraía, ajustándose a la rueda y ejerciendo una presión sobre sus radios, los cuales se inclinaban ligeramente hacía fuera; dicen los "fragüeros" que la rueda hubiera podido ir sin remaches una vez ajustada, no obstante se los ponían para mayor seguridad.

Para saber la medida exacta que debían de quitar al aro, el "fragüero" empleaba otra herramienta hecha por él llamada "rodela", consistía ésta en una rueda movible, la cual llevaba una horquilla también de hierro, sujeta a ambos lados de su centro, esta horquilla terminaba en un puño o mango de madera, este instrumento llevaba unas señales las cuales servían para empezar a medir el aro por dentro, al terminarse la medición se hacía una señal con una tiza en la "rodela", se hacía después la misma operación con la rueda midiéndola por fuera marcando también en la "rodela", la distancia entre las dos marcas de tiza era el sobrante a recalcar en el aro.



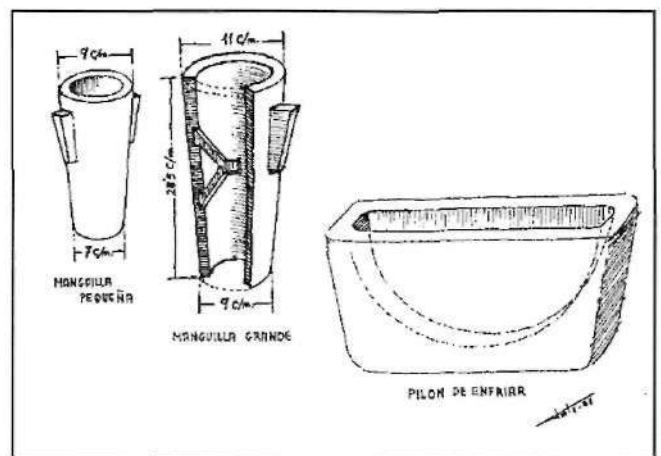
El ceño que llevaba el cubo de la rueda como sujección también se ajustaba cuando quedaba flojo, para lo cual se cortaba quitándole el sobrante y se pegaba después a "calda".

Las manguillas que llevaba en su interior el "cubo" de la rueda era de fundición, tenía forma cónica a fin de ajustar al "cubo" con presión, y llevaba dos "orejas" o salientes laterales en su parte más ancha para evitar que pudiera girar una vez colocada. En su parte interna llevaba unas ranuras o canales



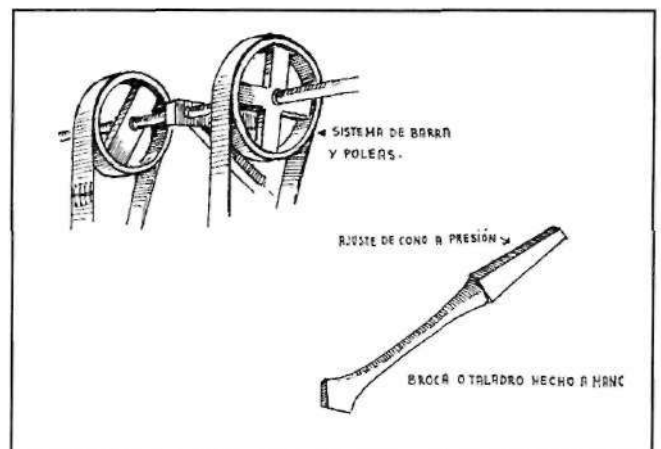
para su engrase, éste se hacía generalmente con grasa de animales llamada vulgarmente "sebo".

Las diferentes máquinas que había en la fragua de fluido eléctrico se movían por medio de un solo motor, para



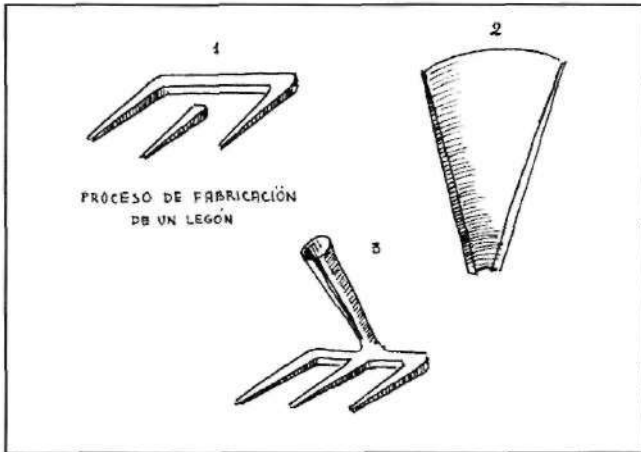
ello había una larga barra de hierro la cual se sujetaba con escuadras del mismo metal a la pared, muy cerca del techo, a lo largo de esta barra iban sujetadas varias poleas, tantas como máquinas a mover, cada una de estas poleas llevaba una ancha correa hecha de una tira de cuero la cual se empalmaba con grapas metálicas; cada polea movía una máquina.

Las máquinas más usadas en la fragua era: la piedra de agua; piedra de esmeril, la cual por lo general llevaba dos



Éste era el sistema antiguo de hacer un hacha; más recientemente ésta se hacía en dos piezas, una la componía el "ojo", la otra la hoja, se soldaban entre sí y se reforzaba la hoja con "boca de acero".

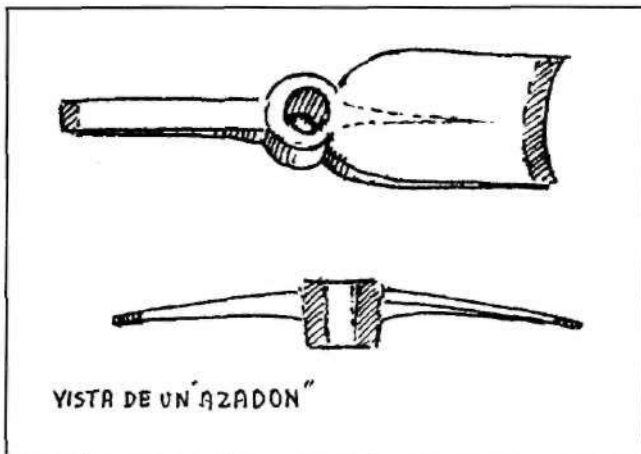
Los legones de púas también tenían su técnica de fabricación; se hacían en piezas, una la componía las dos púas exteriores y el empeine, la otra la púa central, la cual se pegaba a calda, y por último el mango, el cual se ensanchaba en una de sus partes, después se enrollaba en forma cónica, dejando una cavidad para el astil, pegándolo después a calda al resto del legón.



El "azadón" se sacaba de una pletina de "hierro sueco" de 8 cm. de ancha, por 2 cm. de gruesa. Se sacaba la pala y el pico a base de golpes de martillo en el yunque, estando el hierro en "calda", el "ojo" se abría con una "punceta", después de haber "recarcado" donde iba a ir, a fin de reforzarlo, también se formaba el nervio o espiga de la pala, reforzándose el filo de la hoja y la punta de la "picola" con "boca de acero".

En el apartado de cerrajería y rejería diré que había un tipo de rejas en balcones y ventanas que por su sencillez se hacían en muchas fraguas de Yecla; algunos tipos de rejas no merecen ni comentario, pues consistían éstas en pletinas de hierro cruzadas entre sí, formando cuadrados o rombos, este tipo de reja es bastante corriente en nuestra población.

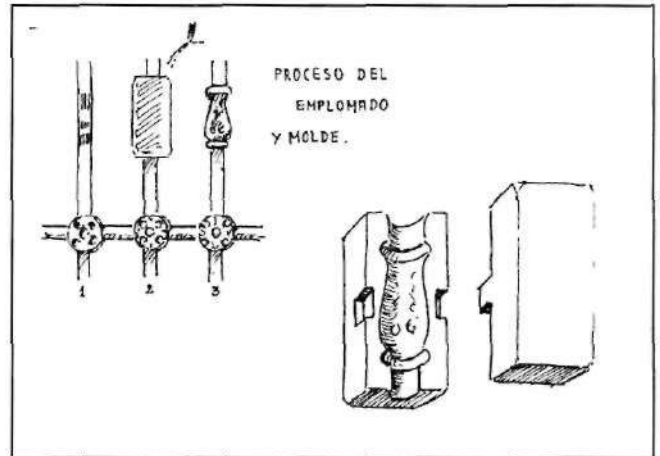
Dejando este tipo de rejas más sencillas, pasamos a una que se hacía con adornos de plomo, los cuales iban en sus barrotes y entrecruzados de estos, a esta especialidad se le



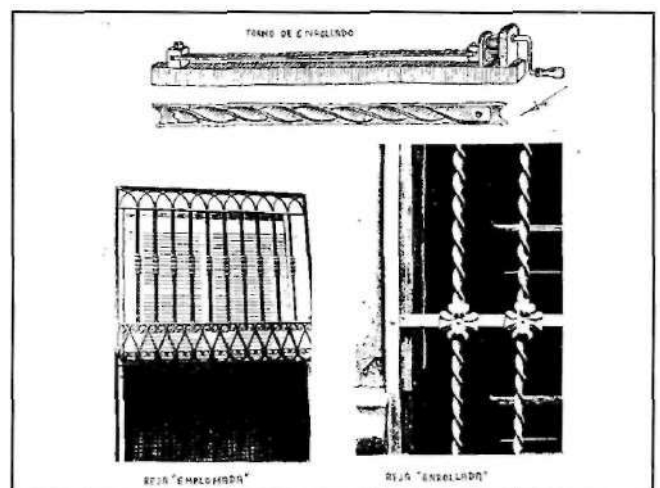
llamaba "emplomado".

Para proceder al emplomado, se marcaba el barrote a emplomar con un picado de puntero o cincel a fin de dar más sujeción al plomo. Se acoplaba al hierro a emplomar un molde o vaciado, el cual iba en dos piezas que se unían entre sí, dejando un hueco en la parte superior de dicho molde por donde se echaba el plomo derretido, luego cuando se enfriaba se quitaba dicho molde quedando el plomo ya moldeado adherido al barrote o al la encrucijada de éstos.

Estos moldes eran generalmente metálicos, aunque en ocasiones para salir del paso se usaban moldes de escayola reforzados con alambres.



Otro tipo de reja era la de barrotes "enrollados" (salomónico); éstos se hacían a base de darles vueltas en una "enrolladora", a una pletina de hierro, para lo cual se sujetaban los extremos en la máquina con unos pasadores, luego se daba vueltas a una manivela que por medio de engranajes hacía que se rizara el hierro. Esta operación se hacía con la pletina en frío, y para que salieran derechos e iguales los bucles se introducía la pletina en un tubo de hierro, antes de sujetarla en el torno.



Merece especial atención la reja de barrotes cuadrados, los cuales iban pasados de una forma muy especial. Era éste un tipo de reja muy usada en la época del "Barroco" (siglos XVII-XVIII), aunque aquí en Yecla llegó a fabricarse hasta el siglo pasado, debido a que era una reja fuerte y sencilla, la cual daba buenos resultados.

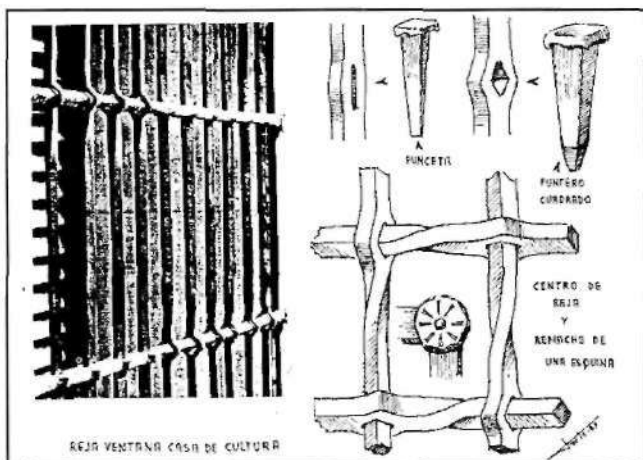
Eran pocas las fraguas que en Yecla hacían este tipo de rejas, una de ellas era la de Francisco Muñoz, que desde antiguo, su padre y también su abuelo eran del oficio, y bastante especializados en la forja de cerrajería artística como después se verá.

La construcción de este tipo de reja requería gran dominio en la forja y también mucha habilidad.

El barrote a trabajar se ponía al rojo por la parte que se debía de hacer el hueco por donde pasaría otro barrote; con la ayuda de una "punceta" se hacía un corte paralelo a éste, después con un puntero cuadrado se le daba forma. Al barrote se le daba en su centro un giro de vuelta, con lo que se conseguía que unos "ojos" quedaran verticales y los otros horizontales.

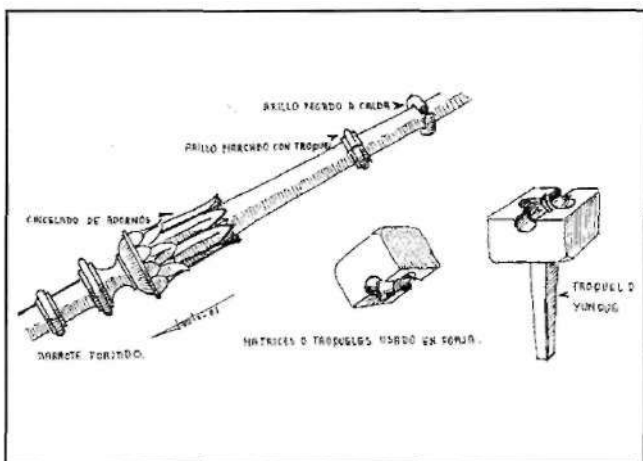
El giro de los barrotos coincide más o menos en el centro de la reja, con lo cual, la parte superior derecha y la parte inferior izquierda tienen los agujeros en una misma posición, y la parte superior izquierda y la inferior derecha los tienen en posición contraria.

Aún quedan algunas de estas rejas en nuestra ciudad, las cuales debemos evitar que desaparezcan, pues es uno de los grandes tesoros de la forja de nuestro pasado. Hoy no se pierde el tiempo en hacer estas maravillas.



Para que cuando veamos un barrote forjado sepamos el mérito que tiene, voy a hacer una reseña de cómo se hacían sus adornos.

Para hacer un barrote con adornos de forja, se pegaban a calda basas o arillos al eje del barrote, después para formar



el dibujo, se hacía por medio de dos matrices o troqueles, estando la pieza a trabajar al "rojo", a base de golpes de martillo dados a las matrices que estaban colocadas una a cada lado de la pieza a trabajar, ésta cogía forma debido a su presión. Los barrotos que llevaban adornos más delicados se hacían de terminación a base de cincel.

El hacer una llave a forja era una de las cosas más difíciles que hacía el "fragüero", ya que ésta se formaba de una simple pletina, a base de forja se aplanaba la parte del asa, abriendo un hueco con la "punceta", después se le daba forma con la punta del yunque, la parte central se redondeaba a base de forja, y los dientes también se moldeaban, no eran postizos. Después con paciencia y una lima se terminaba.

También se hacían en la fragua diversos tipos de cerraduras, algunas de formas muy complicadas en las cuales se demostraba la habilidad del "fragüero".

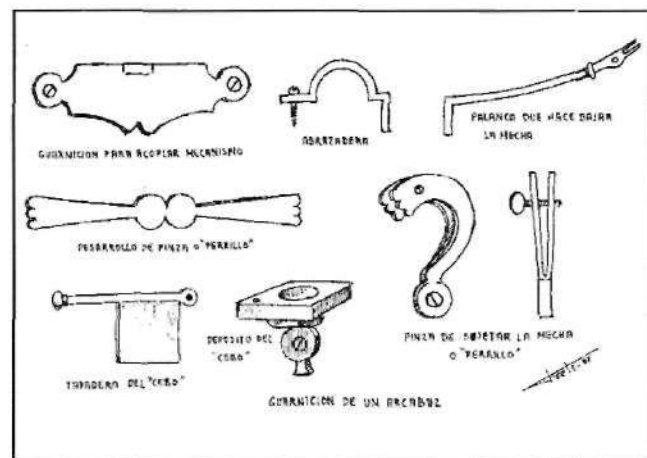
Había verdaderas obras de arte en visagras y fallebas; el recortado de adornos de algunas visagras se hacían antiguamente a cincel, después ya se hacían a soplete. Había fallebas con bellos adornos en sus pomos, hechos a forja y decorados a cincel.

Antes de entrar en la "recta final" en este apartado de la fragua, pecaría de incompleto si no diera unas pinceladas sobre el arcabuz que adorna y le da sonoridad a nuestras Fiestas de la Virgen. Este arcabuz de bellas líneas y de una resistencia asombrosa en los disparos.

Siempre me ha llamado la atención el por qué los arcabuces de antes tenían el cañón tan fino y ahora he hallado la respuesta.

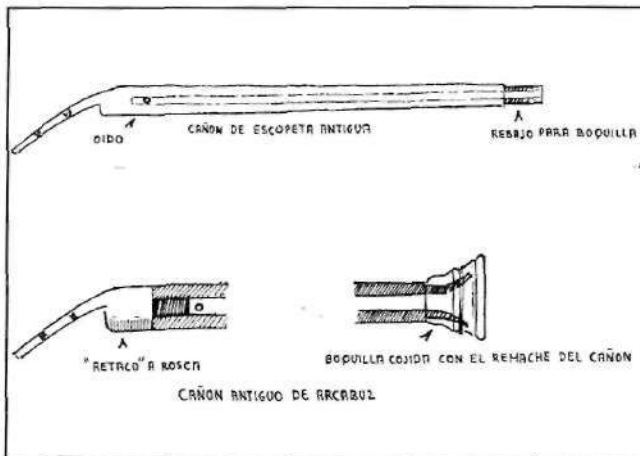
Antes se fabricaban en Yecla muchos de los arcabuces de nuestras Fiestas. Una de las fraguas que los fabricaba era la citada anteriormente.

Para empezar diré que las piezas que componían la guarnición de un arcabuz se hacían a forja.



El cañón se sacaba de una escopeta o fusil antiguo, al cual se le hacía en la parte anterior un rebajo para la boquilla y en la parte posterior se le colocaba una pieza a rosca, "retaco"; al colocar la boquilla se remachaba la punta rebajada del cañón hacia fuera para evitar que ésta se saliera.

Muchas de las grandes obras de cerrajería y rejería artística en forja que quedan hoy en nuestro pueblo, salieron de las manos de José Muñoz Velando y Francisco Muñoz Melero, padre y abuelo del citado Francisco Muñoz Muñoz;



éstos eran unos verdaderos artistas como lo demuestran las obras que de ellos se conservan.

- Puertas y ventanas interiores de la Caja de Ahorros del Mediterráneo; fallebas y visagras de dichas puertas, así como la barandilla que conduce al piso superior, obra esta forjada con verdadero primor; pie de lámparas (hoy desaparecidas) colocados en dos pedestales de mármol que dan principio a la escalera. Obra de José Muñoz Velando, fechada en 1914-1915.

- Reja de la Capilla de la Virgen de las Angustias del Colegio (antiguo convento de San Francisco), obra de Francisco Muñoz Melero, verdadera filigrana de forja, posiblemente de 1880.

- Reja del Camarín de la Virgen de las Angustias, obra también de forja, obra de José Muñoz Velando, fechada en 1927.

- Reja de la Capilla situada al lado izquierdo de la Capilla de la Comunión de la Basílica de la Purísima, obra ésta de José Muñoz Velando ayudado por su hijo Francisco Muñoz, cuando era aprendiz del oficio, fechada en 1913-1914.

- Reja de la casa sita en calle San José, nº 36. obra de Francisco Muñoz Melero, de 1896.

- Reja desaparecida de la casa situada al lado izquierdo de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, obra de Francisco Muñoz Melero, fechada en 1896 (probablemente).

- Llamador de la actual Casa Municipal de Cultura, el cual llama la atención por la minuciosidad de su calado, obra de Francisco Muñoz Melero, 1895.

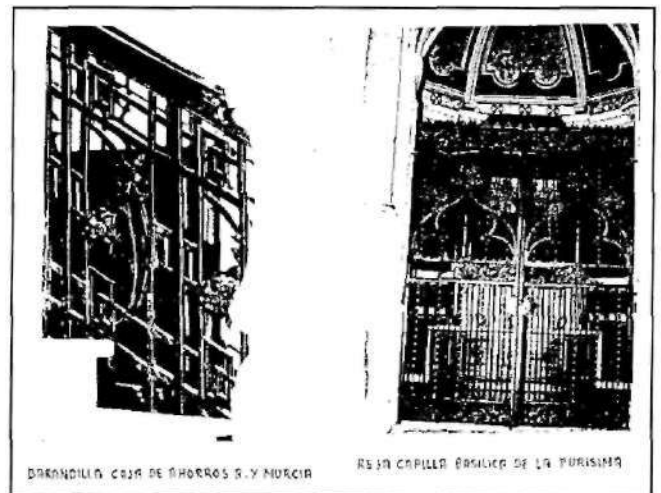
- También merece mención la reja de la puerta de entrada de la Capilla del Cementerio, obra hecha con verdadero gusto artístico por un tal "Gallego", el cual tenía la fragua en la calle de los Perales, ignoro la fecha exacta de su fabricación, aunque seguramente sea obra de principios de siglo.

Todas las rejas nombradas anteriormente merecen el ser vistas, ya que cada una de ellas tiene un estilo propio de fabricación, y forman parte del patrimonio de la forja yeclana.

En cuanto a forja se refiere, también merecen la atención, por lo antigua y por lo bien ejecutadas, las cruces con sus clásicas veletas, que adornan los campanarios y cúpulas de las iglesias de nuestro pueblo; algunas de ellas, como la del Colegio, y en especial la de la torre de la iglesia de la Asunción (Iglesia Vieja), las cuales son verdaderas obras de la forja yeclana.

También en el cementerio, en las antiguas tumbas de los enterrados en tierra, se ven cruces forjadas que son

verdaderas filigranas; aunque por desgracia, de esto queda bien poco.

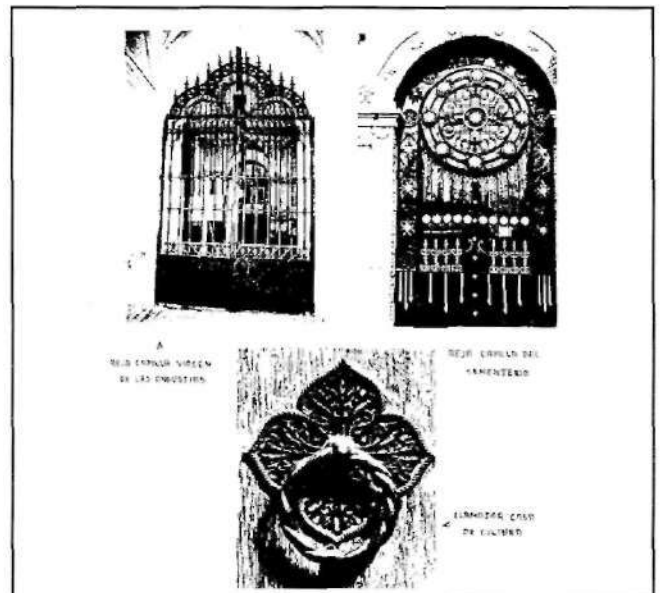


Quisiera que este trabajo sobre la fragua de forja, nos hiciera ver el valor de muchas rejas forjadas que aún nos quedan, de muchos aperos de labranza, que aún se conservan en nuestro pueblo, y que pocos serían capaces de hacer por el antiguo sistema de la "forja". Rejas que proceden del derribo de casas y antiguos arados, los cuales van a parar a la chatarra como un deshecho, sin ni siquiera valorarlos en su justo trabajo.

Hoy la fragua se ha modernizado, se ha hecho industria, con la llegada del martillo mecánico. la soldadura autógena y electrógena (y no es que desprecie la técnica ni el progreso), se perdió este bello y "rudo" oficio artesano.

Es por eso que la antigüedad gana valor, por el esfuerzo que se ponía en la realización de tantas bellas obras de forja; las cuales deben hacer que nos sintamos orgullosos de conservar; debemos valorarlas en su justo valor y tratar de conservarlas, pues forman parte de la tradición de un oficio ya perdido, que un día ennoblecía y adornó y aún hoy adorna las calles de nuestro pueblo.

Mi mayor satisfacción es que como yeclanos nos sintamos responsables y conservemos las tradiciones y objetos que aunque pocos, aún quedan en nuestra tierra.



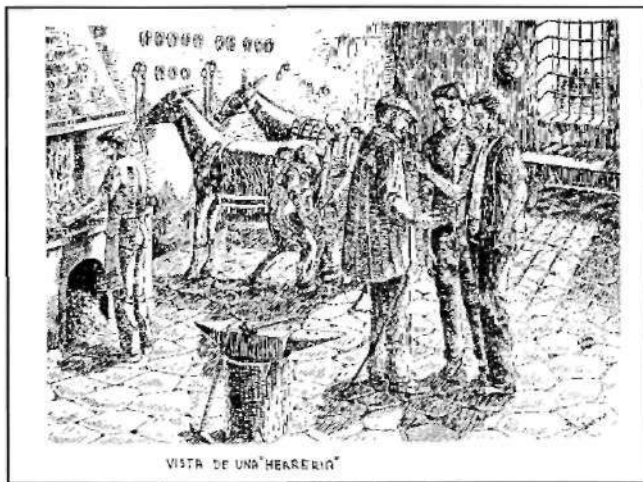
LA HERRERÍA

Con todos mis respetos a lo que el diccionario dice sobre la definición del nombre de herrería, diré que en Yecla se conocía por este nombre el lugar donde se ponían herraduras a las caballerías. Al hombre que en Yecla realizaba este trabajo se le conocía por el nombre de "herrador".

La herrería es uno de los oficios perdidos, con el progreso técnico en la agricultura, poco a poco se fueron perdiendo hasta desaparecer burros, muías y caballos, los cuales en épocas pasadas formaban un gran número en nuestro pueblo, pues como antes quedó dicho, la agricultura era en Yecla la profesión mayoritaria.

Las "herrerías" de Yecla tenían un ambiente especial, era el lugar de encuentro de muchos agricultores para hablar de sus cosas, y también de algún que otro tratante de mulos y borriquillos, los cuales en este lugar hacían sus ventas y cerraban sus tratos.

El "herrador" era un hombre hábil en su oficio, el cual a veces era peligroso, algunos dejaron su trabajo con el recuerdo de una "marca" hecha por una "coz", y no faltó quien murió a consecuencia de la patada dada por un mulo.



Las "herrerías" han tenido a lo largo de su historia distintos emplazamientos en Yecla, a veces dos y hasta tres de ellas han estado funcionando al mismo tiempo.

Una de las "herrerías" más antiguas estaba en la calle Alfarerías, en el edificio que después fue el "bazarico". A lo largo de la carretera que cruza el pueblo hubo tres, dos de ellas funcionando al mismo tiempo, una en la "revuelta del peller", la otra en el esquinazo de San Juan; la otra de la carretera estuvo en el lugar que hoy ocupa el bar "Deportivo". Hubo otras en la calle de San Pascual, en la calle de Colón, en el "Lavaor" y en la calle San Antonio.

La "herrería" la dirigía un veterinario, el cual aparte de atender el mal que los animales pudiesen padecer, era el que pagaba a los trabajadores a su cargo. A lo largo del tiempo hubo varios veterinarios: D. Julio Poveda, padre e hijo, en la calle de San Pascual; D. Manuel Losada, en la esquina del "Peller"; D. Ignacio Rentero, en la calle de Colón; D. José Azorín Molina, en la esquina de San Juan.

Los "herradores" más conocidos en Yecla, algunos de los cuales aún viven, fueron:

- Paco Pastor "Clavero", conocido como "el del bigote", de los antiguos.
- Lorenzo Pastor, hijo del anterior.
- Adrián Castaño Juan, uno de los antiguos.
- Agustín "el Carchero".
- "El Jumillano".
- Antonio García Marco, hijo de "el Jumillano".
- Pepe "el Soldao".
- Pepe "Lezna", muerto a consecuencia de una coz (herrería "Deportivo").
- Bartolo Laosa.
- José Melero Martínez, último herrador que hubo en Yecla.

En una de sus últimas etapas, las herrerías existentes en Yecla se unieron formando una sola, ésta al mando de dos veterinarios, estaba en lo que hoy es el Bar "Deportivo" (Camino Real); esto fue alrededor de los años 50, después los "herradores" formaron cooperativa, estableciéndose en el "Lavaor", ésta no tenía veterinario propio que la dirigiera, la administraban los trabajadores, los cuales se pagaban la mutualidad. El veterinario acudía a ella cuando se le llamaba. Esta herrería desapareció hace unos veintisiete años, o sea alrededor de los años 1969-70.

Con el asfaltado de las calles las caballerías resbalaban, y hubo que "calzarlas" con herraduras de goma; éste fue el último tipo de herradura que se usó, y el herrador que las ponía, José Melero Martínez, fue el último herrador que en Yecla dejó el oficio. La última herrería estuvo en la calle de San Antonio.

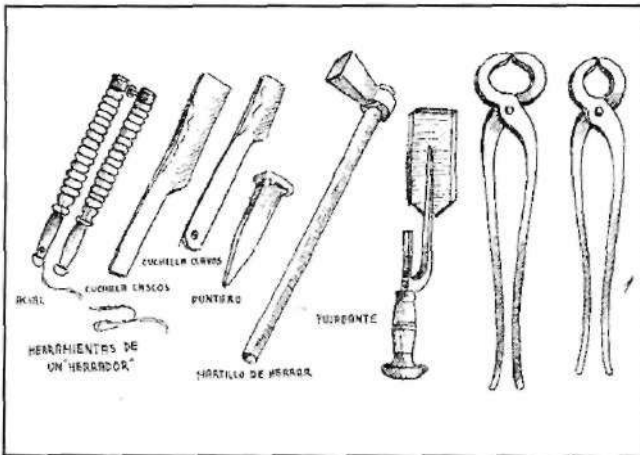
El "herrador" era un trabajador a sueldo, la herrería le facilitaba a cada uno un juego de herramientas, las cuales iban en unas cajas de madera, éstas tenían cuatro patas y un asa para facilitar el traslado de un lugar a otro. Particularmente el "herrador" tenía un juego de herramientas propias, ya que muchas veces tenía que salir a herrar a los campos, iban en sus bicicletas y a veces pasaban más de dos días, ya que cuando acababan de herrar a las muías de una "labor" se trasladaban a otra a cumplir con su cometido.

La jornada de trabajo de estos hombres dependía de las circunstancias, tantos mulos, tanto tiempo, pues mientras había caballerías en la herrería se seguía trabajando.

En las herrerías había una pequeña fragua y un yunque, en donde se forjaban las herraduras. Estas se hacían de pletinas de hierro las cuales venían cortadas en varias medidas, para darles la forma eran forjadas por el mismo herrador a fuerza de yunque y martillo, y era tal la habilidad que algunos "herradores" tenían que con solo mirar el "casco" de la pata a herrar de la mula o el burro, era suficiente para sacar la herradura a medida; aunque por norma servía como medida la herradura vieja que se le quietaba al animal.

Por lo general, una herradura llevaba de seis a ocho clavos, dependía del animal a herrar, iban situados la mitad a cada lado, se daba el caso de herraduras que llevaban cuatro clavos a un lado y tres al otro. Los caballos de fuerza o de "tiro", como eran los "percherones", a veces llevaban diez y hasta doce clavos.

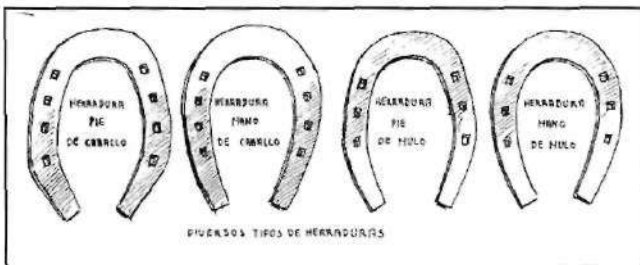
Los agujeros se hacían a la herradura con un puntero cuadrado a fin de que sentara la cabeza del clavo pues también ésta era cuadrada, para hacer esta operación la herradura necesariamente tenía que estar al "rojo".



Había una diferencia de las herraduras según fueran de pies o manos; las de pie eran algo más cerradas que las de manos, y éstas eran más redondeadas que las de las patas.

El cajón de un herrador constaba de las siguientes herramientas:

- Dos martillos, uno grande de forjador, el otro pequeño el cual llevaba un solo mazo.
- Dos tenazas, la una grande y de boca más ancha que se usaba para corlar el "casco", la otra más pequeña de boca más redondeada, la cual servía para quitar los clavos de la herradura vieja y cortar las puntas de los clavos de la nueva.
- El "pujabante", instrumento cortante que servía para rasurar los "cascos" de las caballerías.
- Dos cuchillas, una mayor, la cual se empleaba para cortar los "cascos", la otra pequeña, que servía para cortar las puntas de los clavos.
- Un puntero cuadrado, para hacer los agujeros a las herraduras.
- El "acial", instrumento de madera que servía para sujetar el morro de la caballería.



Como norma general se tardaba en herrar a un animal de las cuatro patas de veinte a treinta minutos, dependía de lo tranquilo que éste estuviera.

El proceso del trabajo de herrar era el siguiente:

- Se quitaba la herradura vieja.
- Se cortaba el "casco" con las tenazas o cuchilla, dependía de su dureza.
- Se repasaba el "casco" con el "pujabante".
- Se acoplaba la herradura nueva, y se ponían los clavos correspondientes.
- Se cortaban y doblaban las puntas de los clavos.

Para que saliera la punta de los clavos fuera del "casco", se doblaba éste un poco por la parte contraria al chaflán, pues de lo contrario podía ocurrir que el clavo tocara la parte

sensible de la pata, con las posibles consecuencias.

Un caso parecido provocó la muerte de Pepe "Lezna" cuando trabajaba en la mano de una mula, ésta al sentir dolor le largó una "coz" con una de sus patas, dándole con tan mala suerte en el vientre, debido a lo cual murió al día siguiente.

Según los "herradores", a la hora de herrar, las muías y caballos eran los más inquietos.

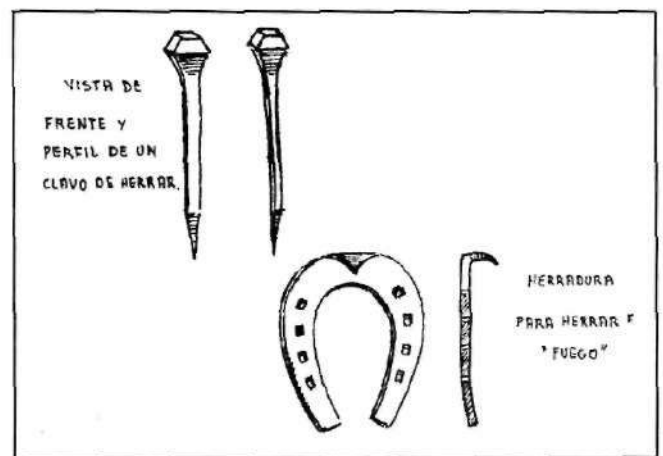
Para sujetar a los animales que estaban inquietos mientras herraban, había varios sistemas: el más corriente era poner el "acial", consistía este instrumento en dos palillos de madera torneados, los cuales iban unidos en una de sus puntas por unas anillas de hierro, en el otro extremo llevaba una "unciera" o cordel; se cogía el morro del animal con los dos palillos atándose la unciera la cual se podía apretar a voluntad. Si el mulo no respetaba este sistema se le ataba la pata al rabo, si a pesar de esto no se veía seguridad, se ponía el "trabón", el cual consistía en una cuerda que llevaba una cadena y unas anillas de hierro, el "trabón" se sujetaba de una de sus patas al cuello.

El verano era la época más peligrosa para herrar, ya que moscas y tábanos no dejaban tranquilo al animal, para ello mientras se estaba herrando, el dueño de la mula le "oseaba" las moscas con un "oseador" el cual estaba hecho de pelo de mula o crines de caballo, éstos iban sujetos a un mango de madera, con esto se apaciguaba al animal.

Se acostumbraba a herrar en la calle en los soleados días de invierno, o en el patio de la herrería; en el verano se hacía el trabajo en el interior de la herrería para combatir el calor.

Los desperdicios de los cascotes se empleaban en la fabricación de abono para las plantas, es por esto que se vendía.

A las muías que arrastraban carro, normalmente le duraban las herraduras sobre los tres meses; sin embargo, las que estaban de hecho en el campo, que sólo se dedicaban a la labranza, se herraban cada seis meses, con la particularidad de que a los tres meses había que recortarle los "cascos".



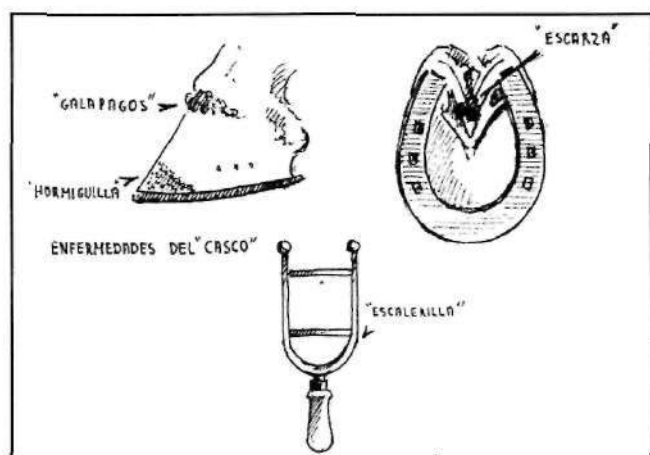
Era difícil el lograr la habilidad que tenía el herrador para levantar las patas y manos de las caballerías, lo cual hacía dando en la "corva" del animal un suave golpe.

Se acostumbraba a herrar a "fuego" a algunos caballos, sobre todo a los de la Guardia Civil, pues sabido es que éstos andaban mucho con sus caballos por los campos yeclanos. Esta operación consistía en poner la herradura al "rojo", antes

al forjarla se le había sacado a ésta una especie de ña en su parte central delantera; estando candente la herradura se aplicaba a la pata del animal, con lo cual se conseguía un ajuste perfecto, pues ésta se marcaba en su casco; hecho esto se enfriaba y se colocaba como normalmente se hacía. La ña dejada en la herradura, servía para reforzar la parte delantera del "casco" del animal.

También había veces que se colocaba la herradura al revés, o sea, con sus puntas hacia delante, esto se acostumbraba cuando la mula tenía el "casco" enfermo o en malas condiciones.

Habían varias enfermedades que atacaban los "cascos" de las caballerías, una de estas enfermedades era el "galápago", especie de "puparrón" que se hacía en la parte superior del "casco", pegado a la pata. Había otras enfermedades como la "hormigilla", ésta era como calcoma que iba destruyendo el casco la cual curaban con "miera" (masa parecida al alquitrán), con la cual se cortaba enseguida, solo que antes de aplicarla, había que sanear el casco con una cuchilla. Otra enfermedad de dicho casco era la "escarza", salían como unos granos en el centro de la pezuña, esta enfermedad producía una fiebre alta en el "casco", el remedio más eficaz que se usaba para curarlo era el poner "cataplasmas" de "salvado" amasado con vinagre, remedio éste que quitaba rápidamente la fiebre de la pata enferma.



Otra enfermedad o anomalía de los mulos, eran las "puntas" también conocidas por "diente de lobo", consistía en una especie de hueso formado en punta, el cual salía en el "ijar" de arriba o mandíbula superior; este hueso molestaba tanto al animal que a veces le impedía el comer; es por esto que había que cortarlo, para ello el veterinario llamaba a un herrador experimentado, el cual colocaba en la boca del animal la "escalerilla", instrumento que impedía a la bestia que cerrase la boca, por el hueco que este utensilio dejaba, el herrador metía una especie de cincel llamado "gomia" de gran filo y con la ayuda de un martillo, cortaba a golpes tan molesto hueso.

Para estas y otras enfermedades que pudieran ocurrirles a los animales, el veterinario acudía todos los días a la herrería.

Con esto doy por terminado este trabajo sobre la fragua y la herrería, de los cuales se podrían escribir páginas y más páginas, pero creo que lo aquí expuesto es suficiente para formarse una idea de estas dos hermosas profesiones desaparecidas en Yecla.

Mi agradecimiento a los "fragüeros" José y Antonio Ortuño García "Vendijas"; al hijo de Cándido Muñoz y a

Francisco Muñoz Muñoz, y a los "herradores" Adrián Castaño Juan y Antonio García Marco por su entusiasta y sincera colaboración, sin la cual no hubiera sido posible la realización de este trabajo.

También agradezco a José Antonio Lax el trabajo de fotografía realizado con verdadero entusiasmo, el cual puede apreciarse en estas páginas.